Teatro de la Maestranza

4, 5, 8, 9*, 10, 11* y 12 de diciembre, 2026*
Lírica – Ópera

Que la vida iba en serio
Desde 2017 no revivía el escenario del Teatro de la Maestranza la peripecia de los bohemios que, con música de Puccini, compartían buhardilla y proyectos en un París fuera del tiempo. La historia de Rodolfo, Mimi, Marcello y compañía es la triste constatación de lo poco que dura la juventud, de cómo la realidad se alimenta de sueños e ilusiones, obligando a hacerse mayor demasiado rápido en un mundo demasiado frío.

La bohème diseñada por Jonathan Miller para la English National Opera en 2009 (aquí actualizada por Isabella Bywater) lleva la acción a los años 30 del siglo pasado, respetando la acción original y poniendo el foco sobre cada personaje de esta tragedia grupal teñida de verismo, pero con el canto más italiano y las más hermosas melodías como protagonistas.

Encabezan el reparto para la ocasión dos de las grandes voces de la escena internacional: el tenor Celso Albelo y la soprano Yaritza Véliz, puccinianos de fuste ambos en dos de sus roles fetiche, por primera vez juntos sobre la escena de nuestro Teatro. La esperada vuelta a casa casi diez años después del poeta, la costurera y el resto de los bohemios será todo un acontecimiento.

LA BOHÈME
Ópera en cuatro actos de Giacomo Puccini
Libreto de Giuseppe Giacosa y Luigi Illica, basado en *Escenas de la vida bohemia* de Henri Murger
Estreno el 1 de febrero de 1896 en el Teatro Regio de Turín
Última representación en el Teatro de la Maestranza en 2017

Dirección musical	Carlo Montanaro / Valentin Egel*
Dirección de escena	Jonathan Miller
Reposición de la puesta en escena, escenografía y vestuario	Isabella Bywater
Diseño de iluminación	Jean Kalman
Reposición de la iluminación	Marc Rosette

Rodolfo	Celso Albelo / Ángel Raii Gómez*
Schaunard	Lluís Calvet i Pey / Carlos Reynoso*
Benoît	Vicenç Esteve Madrid
Mimi	Yaritza Véliz / Berna Perles*
Marcello	Alfonso Mujica / Carlos Daza*
Colline	Alessio Cacciamani / Sebastià Serra*
Musetta	Giuliana Gianfaldoni / Soraya Méncid*
Alcindoro	Pablo Gálvez
Parpignol	Manuel de Diego
Sargento de aduana	Julio Nomdedeu
Aduanero	Gregorio García

Figuración	Óscar Azuaga, Nacho Gómez, Carlos Álvarez Javier Picón, Carmen Boza, Milena Barquilla

Real Orquesta Sinfónica de Sevilla

Coro Teatro de la Maestranza
Director, Íñigo Sampil

Escolanía de Los Palacios
Dirección, Enrique Cabello y Aurora Galán

Asistente de la dirección musical	Valentin Egel
Asistente de la dirección de escena	Luigia Frattaroli
Maestro repetidor	Ugo D'Orazzio

Producción de la English National Opera y la Cincinnati Opera

Argumento

Acto Primero

La Nochebuena de 1830 en el barrio latino de París.
El pintor Marcello y el poeta Rodolfo están trabajando en su estudio en una buhardilla. Ambos tienen frío, pero no hay leña, así que Rodolfo decide echar al fuego su manuscrito. A ellos se une el filósofo Colline y disfrutan un momento del calor de la chimenea. Como el fuego se apaga, los compañeros abuchean al autor. De pronto entran dos recaderos con comida, vino y carbón, seguidos del cuarto bohemio, el músico Schaunard. Éste deja sobre la mesa el dinero que le ha quedado tras las compras y explica cómo lo ha ganado. Los compañeros le ignoran y preparan la mesa. Schaunard se da cuenta de lo que están haciendo y propone que, ya que es Nochebuena, lo celebren cenando fuera.

Llaman a la puerta, es Benoît, el casero, que viene a cobrar el alquiler atrasado. Marcello recibe al viejo y le deja ver el dinero que hay encima de la mesa, pero Benoît cae enseguida en la trampa que le tienden: le hacen beber y le animan a que se jacte de su éxito con las mujeres y, cuando dice que está casado, los compañeros fingen escandalizarse y le ponen en la puerta (sin el dinero del alquiler). En el momento de salir, Rodolfo dice que él se queda, pues debe terminar un artículo, de modo que se reunirá con ellos más tarde. Ya a solas, Rodolfo se da cuenta de que no está de humor para escribir. Le interrumpe una llamada en la puerta: es Mimi, la vecina, que pide fuego para su vela. Cuando cruza el umbral, siente un momento de debilidad y deja caer la luz y la llave de su habitación. Rodolfo recoge la vela y la enciende de nuevo pero, cuando va a salir Mimi, se acuerda de su llave y una corriente de aire apaga otra vez la vela. Buscando la llave en la oscuridad, Rodolfo la encuentra enseguida, pero la esconde, y luego consigue tocar la mano de Mimi, lo cual da pie a que cada uno hable de su vida. De la calle llegan los gritos de sus amigos; Rodolfo, desde la ventana, les cita en el Café Momus. Al girarse y ver a Mimi iluminada por la luz de la luna, se dan cuenta de su amor. Juntos, van a reunirse con los amigos.

Acto Segundo

Un poco más tarde, en el Café Momus.
La calle está abarrotada de gente y de vendedores ambulantes que pregonan sus mercancías. Mimi y Rodolfo se detienen en la tienda de una modista, donde compran un gorrito rosa. Luego se unen a los demás y Mimi es presentada con graciosa formalidad. La tranquilidad de los amigos se ve trastornada

por la llegada de Musetta, un antiguo amor de Marcello, acompañada de su nuevo amante, el viejo y rico Alcindoro. Al ver a Marcello, obliga a su amante a detenerse en el café y trata de atraer su atención. El comportamiento de la mujer se vuelve cada vez más exagerado, haciendo que Alcindoro se sienta incómodo y, al mismo tiempo, consigue que Marcello se rinda nuevamente a ella. Ahora hay que librarse del viejo y, para ello, Musetta finge un dolor en el pie por culpa del zapato. Cuando envía al viejo a comprar otro par, Marcello y ella se abrazan. Llega la cuenta, pero el dinero de Schaunard ya se ha gastado. El paso de una banda militar permite a los cuatro bohemios, junto con las dos muchachas, confundirse entre la multitud dejando que la cuenta la pague Alcindoro.

Acto Tercero

En la Barrière d'Enfer, una de las barreras de peaje de París, una mañana a primeros de febrero.

Marcello y Musetta viven en una posada del puesto, donde Marcello trabaja pintando unos murales en la fachada. Se presenta Mimi, viene a ver a Marcello para pedirle consejo sobre su relación con Rodolfo, que se está volviendo insostenible. Mimi se lamenta de los celos de Rodolfo; Marcello le aconseja que le abandone. Rodolfo, que llegó mucho antes que ella, y se echó a dormir en un banco, cuando se despierta va a hablar con Marcello. Para evitar que la vea, Mimi se esconde y, escuchando lo que dice Rodolfo, descubre la verdadera razón de su comportamiento: la joven está gravemente enferma y, viviendo con él en tan míseras condiciones, acabará muriendo. Mimi tiene un ataque de tos y Rodolfo, al verla, corre a ayudarla. En la posada resuena una carcajada de Musetta, y Marcello, sospechando un coqueteo de su frívola compañera, entra para reprenderla. Conscientes ahora ambos de la necesidad de separarse, Mimi pasará a recoger sus cosas, salvo el gorrito rosa, que lo deja como recuerdo. Finalmente, prefieren pasar juntos el invierno; se separarán cuando llegue la primavera. Mientras, en la posada, Musetta y Marcello también acuerdan separarse como resultado de la pelea que acaban de tener.

Acto Cuarto

La misma buhardilla del acto primero.

Marcello y Rodolfo, ya separados de Musetta y Mimi, fingen trabajar, pero no pueden evitar acordarse de sus compañeras, de las que siguen enamorados. Entran Schaunard y Colline trayendo un miserable arenque por toda comida, que los cuatro consumen con cómica solemnidad. Tras la cena, disponen un baile, en el que Colline y Schaunard intercambian insultos en broma y se retan a duelo, atacándose con la paleta y las tenazas de la chimenea. De improviso aparece en la puerta Musetta: Mimi está en la calle, enferma y demasiado débil para subir la escalera. Rodolfo corre a buscarla mientras los demás preparan la cama. Mientras Rodolfo se ocupa de Mimi, Musetta cuenta que, habiendo oído que Mimi estaba moribunda, fue a buscarla, y la desdichada le pidió que la llevara con Rodolfo. La miseria de los bohemios no les permite hacer nada por ella. Musetta entrega a Marcello sus pendientes para que vaya a empeñarlos y traiga alguna medicina y un médico, aunque acaba saliendo con él para comprar un manguito para Mimi, que ha deseado en su última hora para tener las manos calientes. Colline quiere ayudar empeñando su gabán y, al salir, le dice a Schaunard que él ayude dejándoles solos.

Durante la ausencia de los amigos, Mimi y Rodolfo evocan su amor y su primer encuentro. Cuando regresan Marcello y Musetta, Mimi duerme. Musetta se arrodilla y reza. Poco después, cuando vuelve Colline y pregunta por Mimi, Rodolfo advierte el trágico ambiente en la habitación que los demás ya han percibido: Mimi ha muerto.